

Dr. Strangelove, estrenada en 1964, fue la primera colaboración de Adam con el director Stanley Kubrick. Trabajaron juntos en el diseño de esta obra maestra: la Sala de Guerra se convertiría en un escenario emblemático. Para esta comedia negra, Kubrick y Adam (foto de la derecha, en el

escenario) no tuvieron ninguna orientación oficial sobre el interior de las oficinas gubernamentales pero crearon un interior imaginario exuberante. Las limitaciones tecnológicas de los 60 obligaron a Adam a simular la inmensa pared de pantallas, con miles de bombillas detrás de tableros contrachapados



EL ARQUITECTO DE SUEÑOS

Puede que no reconozca el nombre, pero seguramente habrá visto los escenarios creados por uno de los diseñadores de producción cinematográfica más influyentes del siglo XX. Ian Christie conversa con el creador del escenario de *Goldfinger*, Sir Ken Adam

“Para el *Dr. No*, tuve que llenar con decorados tres de los mayores platós de los Estudios Pinewood. No hubo tiempo para hacer bocetos, ni nadie que supervisara mi trabajo. Quería dejar de lado los materiales tradicionales de construcción de decorados, la madera y el cartón. Mi equipo estaba muy ilusionado pero era arriesgado. Los productores y el director regresaron de filmar en exteriores en Jamaica solamente cuatro días antes de empezar el rodaje y yo estaba muerto de miedo”.

Es difícil imaginarse a Sir Ken Adam temblándole las rodillas. Incluso a los 91 años, el diseñador de producción más famoso, con más de 40 películas a su espalda (desde las primeras cabriolas de Bond a la elegancia de *La locura del rey Jorge*), emana un aire de seguridad. Nos encontramos con él en su domicilio señorial de Knightsbridge, rodeado de trofeos, dos Oscar y montañas de libros, entre ellos al menos tres en homenaje a su trayectoria. Y rememora los nervios en 1962 ante el veredicto del director de *Dr. No*, Terence Young y sus exigentes productores, Cubby Broccoli y Harry Saltzman.

No había motivo de preocupación, a todo el mundo le entusiasmo el decorado creado para el villano de su primer Bond, aunque sobrepasara el modesto presupuesto de la película en unos 10.000 dólares. Nadie, y mucho menos Adam, que reconoce sin reparos no haber leído las novelas de Ian Fleming, tenía la menor idea de que Bond se convertiría en la saga más duradera de la historia del cine británico: *Skyfall*, se estrena a finales de 2012, es la vigésimo tercera entrega. Adam diseñó siete Bonds a lo largo de 20 años y llegó a ser casi tan conocido como los actores que interpretaron al Agente 007, sus estrambóticos adversarios y sus novias peligrosas.

Adam se entregaba con fruición a proyectos cada vez más ambiciosos. “Era divertido y no me parecía difícil”. Para su segunda película de Bond, *Goldfinger* (1964), el reto consistía en diseñar algo de lo que todo el mundo había oído hablar pero nadie había

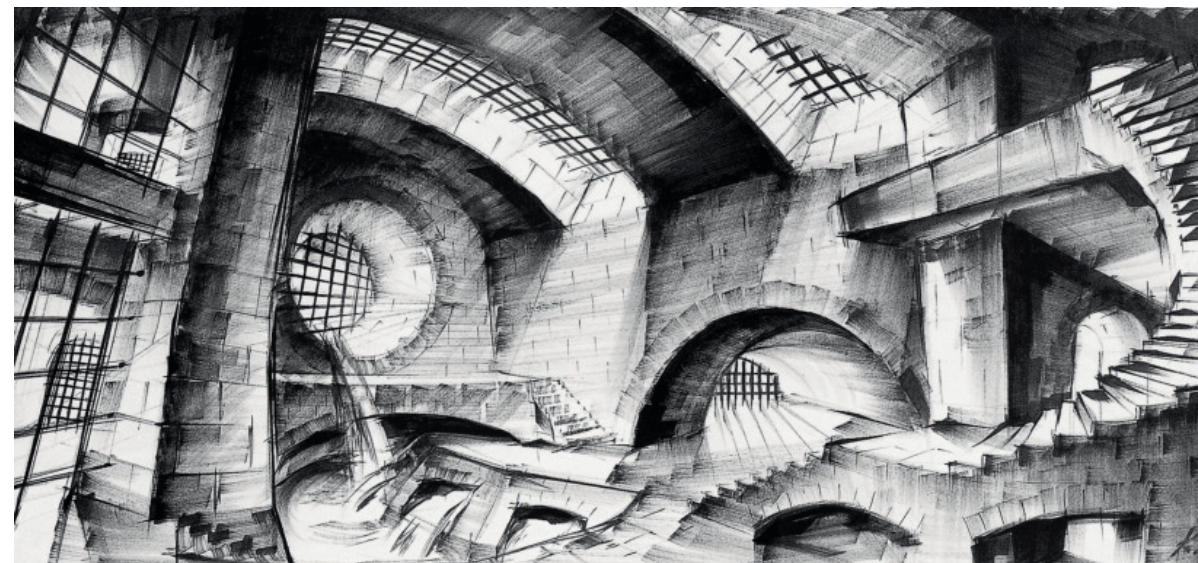
descrito nunca: el interior de Fort Knox, donde la Reserva Federal almacena sus lingotes de oro. Adam inspeccionó desde el aire el edificio de Kentucky, —“art nouveau de los años 20, nada espectacular”— y su descripción de las defensas, con ametralladoras y altavoces, evocan sus propias hazañas como piloto de combate durante la Guerra. Pero el interior de Fort Knox (ni el presidente de EE. UU. lo ha visto) fue pura especulación. Adam ideó una “catedral del oro” hasta el techo del estudio y todavía recuerda con orgullo su decisión de pintar de esmalte los lingotes para que parecieran “más auténticos” que los auténticos.

El efecto óptico *trompe l'oeil* es muy revelador de lo que se espera de los diseñadores de producción, “engañar al espectador, pero agradablemente”. Crear la *sensación* de autenticidad, aún cuando los espectadores no tengan la experiencia directa como referente, sobre todo en las películas de Bond. Las novelas de Fleming tienen pocos detalles sobre los escenarios y el diseñador debe crear fantasías verosímiles. Y como las expectativas y los presupuestos crecían con el éxito, las creaciones de Adam alcanzaron una escala monumental y unos presupuestos exorbitantes.

“Siempre consultaba con los expertos”, explica. Para *La espía que me amó* (1977), “yo conocía a Colin Chapman (el fundador de Lotus), hablé con fabricantes de minisubmarinos en EE. UU. y consiguieron hacer funcionar bajo el agua el Lotus Esprit”. Y para su última película de Bond, *Moonraker* (1979), cuyo villano intenta dominar el mundo desde el espacio, “visité la NASA para averiguar qué hacían y además uno de mis ayudantes había trabajado allí. Estas instituciones científicas son siempre muy útiles”.

Los vastos escenarios de Adam para *Moonraker*, desde un centro de mando de estilo maya en una supuesta jungla brasileña, a una nave espacial con un centro de convenciones dominado por gigantescos tubos de escape. Ocupaban los tres mayores estudios

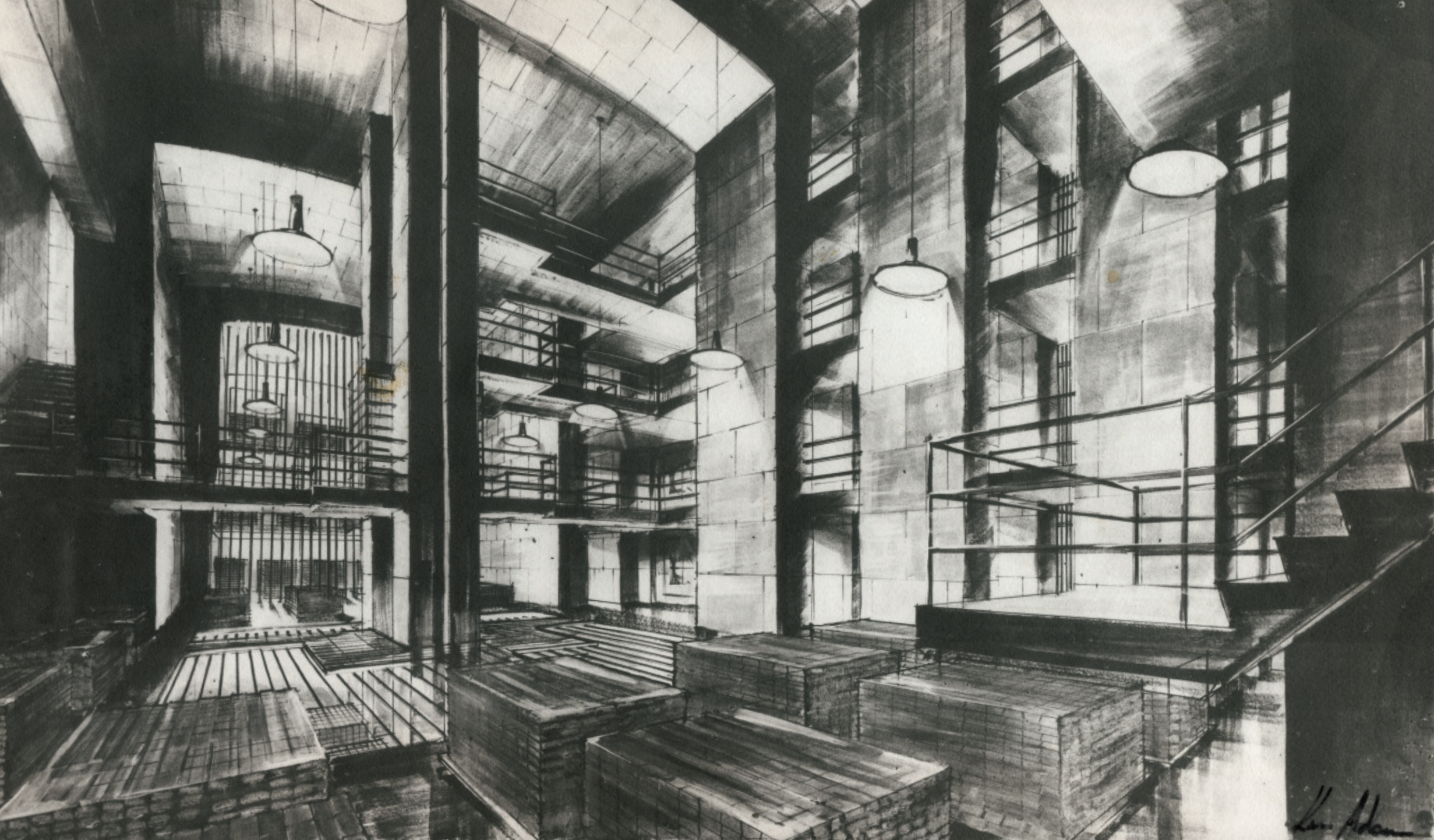
Cuando en 1968 se llevó al cine *Chitty Chitty Bang Bang*, el cuento infantil de Ian Fleming, creador del Agente 007, a Adam se le encargó diseñar los escenarios y el famoso coche volador (un Rolls-Royce cruzado con un Bugatti) y un globo dirigible en funcionamiento. Sus bocetos (derecha) para las mazmorras donde se escondían los niños de *Vulgaria*, se basaban en los grabados de las prisiones laberínticas del artista italiano Piranesi, una de las muchas influencias de Adam. Página contigua: Sir Ken Adam fotografiado en su casa de Londres, a principios de este año



FOTOGRAFÍAS: “KEN ADAM DESIGNS THE MOVIES: JAMES BOND TO BEYOND.” CHRISTOPHER FRANKLIN, THAMES AND HUDSON. BOCETOS: © KEN ADAM. RETRATO DE KEN ADAM: HENRY BOURNE FOTOGRAFÍAS. CORTESÍA DE MCM STUDIOS/MOONRAKER © 1979 DANJAQ, LLC & UNITED ARTISTS CORPORATION. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. GOLDPINGER © 1964 UNITED ARTISTS CORPORATION & DANJAQ, LLC. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.



“PENSÉ QUE LA REALIDAD ERA MUY ABURRIDA, Y SI LE OFRECÍA AL PÚBLICO ALGO SORPRENDENTE LO DISFRUTARÍAN”

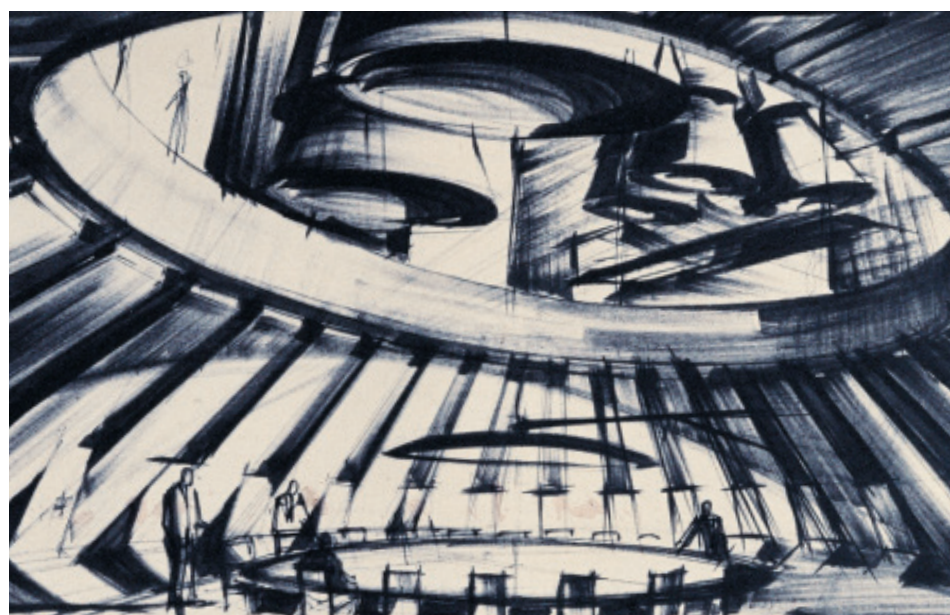


Para el exterior, Adam utilizó el palacio bávaro de Neuschwanstein del siglo XIX, “creado por un diseñador de teatro para el rey Luis II de Baviera, como un castillo de cuento de hadas”. Pero todo lo demás (incluido otro automóvil de fantasía) debía realizarse en su estudio. “Fue una de mis tareas más difíciles, diseñar un coche sensual de principios del siglo XX. Construimos un prototipo en el taller de escayola de los Estudios Pinewood y, años más tarde, uno de los técnicos me dijo: “Estabas insoportable. Pero el resultado final fue bueno”.

El diseño favorito de Adam es la Sala de Guerra de la película de 1964 de Stanley Kubrick *Dr. Strangelove*, una comedia negra apocalíptica que acaba en aniquilación nuclear. “Me llamó y me dijo que acababa de ver *Dr. No* y le gustaría hablar conmigo sobre *Dr. Strangelove*”. Después de tres semanas de trabajar en el diseño, Kubrick insistió en desecharlo y empezar de nuevo. “Estaba detrás de mí mientras dibujaba, y decía, “Sí, un triángulo es la forma geométrica más fuerte. ¿Podemos poner hormigón, paño verde en la mesa y un anillo sin soportes encima para la iluminación? Pasamos muchas noches discutiendo cómo hacerlo”.

Nada fue fácil en este inquietante pero convincente escenario. “Yo quería un suelo negro brillante, como en las películas de Fred Astaire...” Y para las pantallas gigantes mostrando el mapa de la Rusia soviética y las localizaciones de los bombarderos, “Stanley no quería utilizar proyección de 16mm, así que fabriqué cajas de contrachapado para las pantallas, recubiertas de papel fotográfico que requerían refrigeración”.

El resultado fue tan verosímil que Ronald Reagan, poco después de convertirse en Presidente de EE. UU., quería ir a ver la Sala de Guerra y tuvieron que explicarle que solo existía en la pantalla, gracias a la imaginación del gran arquitecto de nuestros sueños, Ken Adam. Su filosofía es de una simplicidad aplastante: “Yo pensaba que la realidad era aburrida y ofrecía al espectador algo inesperado de lo que disfrutar”. Gracias, Sir Ken, lo hemos hecho, durante más de medio siglo. ♦



Al igual que con la Sala de Guerra en *Dr. Strangelove*, el reto de Adam en las películas de James Bond era imaginar un mundo visual convincente; las novelas de James Bond, de Ian Fleming, contenían pocas descripciones de lugares. El interior del Fort Knox, visto en *Goldfinger* (arriba y arriba derecha), e imaginado por Adam es verosímil y dramático.

La cámara de tubos de escape del transbordador espacial (arriba y a la izquierda) del *Moonraker*, 1979, era también la sala de convenciones. Pero aunque el escenario se construyó a tamaño real, la plataforma de lanzamiento de la nave era un modelo y forma parte de una vasta estación espacial que sería el proyecto más ambicioso realizado por Adam

de filmación franceses, donde se llevó a cabo la producción por motivos fiscales. “Al final de la filmación, cuando habían construido algo extraordinario como la estación espacial, estaban muy orgullosos de lo que habían hecho”. Adam recuerda a su intrépido director de construcción alardeando en una ocasión durante una entrevista: “Si él lo puede dibujar, yo lo puedo construir”.

Adam se inspiró en los grandes de Hollywood, William Cameron Menzies y Cedric Gibbons. “Me enseñaron a no tener miedo y, cuando podía, yo realizaba o estilizaba la realidad”. Se formó como arquitecto antes de la Guerra y posteriormente trabajó como delineante. “Pero llegó el momento de dejar la mesa de dibujo y trabajar con más libertad” y así comenzaron los denodados bocetos por los que se ha hecho famoso. Tras ellos se esconden numerosas referencias, desde los diseñadores alemanes de la Bauhaus de los años 20 (“eran muy avanzados e interesantes, utilizaban materiales nuevos y un sentido nuevo del espacio”) a artistas como el grabador italiano del siglo XVIII Giovanni Battista Piranesi. Sus *Prisiones Imaginarias* sirvieron de inspiración para el laberinto de escaleras y arcos con el que Adam creó la cueva subterránea en *Chitty Chitty Bang Bang* (1968), donde los padres escondían a los niños de Vulgaria para protegerlos del temible Cazador de niños.